

# EL MEDIO AMBIENTE Y LA PERSONALIDAD

por el Prof. AZAEL PAZ

La inseguridad y discordancia, en cuanto a los métodos de investigación de las *Ciencias Sociales* o *Histórico-Culturales*<sup>1</sup>, así como el dominio y patrimonio de las *Ciencias Naturales*, desde la Grecia antigua hasta el positivismo anglo-sajón del siglo XIX, retardaron, hasta los albores de nuestro siglo, las investigaciones sobre la influencia del *Medio Ambiente* en el desenvolvimiento del *Carácter*, así como de los factores que alteran su psicología. Ciencias tales como la Antropología Cultural, la Sociología de la Cultura, la Psicología de la Educación, la Psicología Social, la Psicología Evolutiva o la Psiquiatría Social; comienzan recién a delimitar, en nuestros días, la extensión y profundidad de sus campos de acción<sup>2</sup>. Como es de suponer, estas indagaciones se iniciaron con el criterio exclusivista de las Ciencias Físico-Naturales; con la *Morfología Social*, la "Anatomía de la Sociedad"<sup>3</sup>. El *Espacio*, el lugar geográfico, tenía el predominio en el determinismo del proceso psicológico de un grupo social. Malebranche habló en el siglo XVII de la *Geografía Psicológica*<sup>4</sup>; pero fue Ratzel, quien intentó descubrir los postulados científicos de la *Sociogeografía*<sup>5</sup> y el precursor de poderosos como discutidos movimientos científicos, como los de Von Haushofer, fundador de la *Geopolítica*; y sobre todo, los sociólogos norteamericanos, que se esforzaron por explicar casi todos los fenómenos de la vida social, por la acción del medio natural (natural or geographical environment) fundamentando la *Ecología Humana*<sup>6</sup>, e investigando sobre todos los factores climáticos, las áreas, el volumen, la densidad de las poblaciones, por ejemplo; o realizando mediciones cuantitativas y determinaciones estadísticas de fenómenos tan inestables, como por ejemplo, el de la "opinión pública"<sup>7</sup>. Pero ya Durkheim<sup>8</sup> había expresado que el hecho más importante de la evolución social es la aparición de la *Personalidad humana*; pues, las instituciones por él creadas y libremente consentidas, ejercen un posterior carácter de obligatoriedad y presión moral sobre la con-

ciencia individual; esto es, que las variaciones morfológicas y cuantitativas, no constituyen el substratum último de las agrupaciones humanas sino que, por el contrario, "es por medio de las representaciones colectivas que los fenómenos morfológicos actúan"<sup>9</sup>.

El desarrollo de la técnica industrial a partir del siglo XVII, conjuntamente con el incremento de las luchas religiosas, dieron nacimiento al *Estado* moderno, en los Países Bajos y en Inglaterra; frente a la fuerte presión social que hasta entonces habían ejercido las divinidades de las *Religiones Salvadoras*<sup>10</sup>, comenzó a irrumpir el poder del *Dinero* y la actividad financiera. Y desde entonces, "los hechos económicos —afirma Cuvillier— han sido, entre los hechos sociales, los primeros que se intentaron estudiar científicamente"<sup>11</sup>. Para los *fisiócratas*, los postulados de la Economía partían de un hipotético *orden natural*; para Adam Smith, a partir de los "instintos innatos"; para los economistas ingleses del siglo XVIII, inspirados en la concepción individualista de la época que suponía el individuo aislado de la sociedad, los fenómenos económicos, se desenvolvían escuetamente, a partir del "interés personal", integrándose posteriormente en cuadros jurídicos que conforman el régimen de propiedad privada de los "instrumentos de la producción"<sup>12</sup>. Estas formulaciones abstractas, suponían la existencia de una mentalidad *positiva* y utilitaria, previsora y calculadora; fenómenos muy difíciles de encontrar en los comienzos de la historia humana. En la *mentalidad primitiva* la personalidad individual está muy poco desarrollada y se confunde, con la urdiembre afectiva de un universo catatímico, tejido con los hilos de un pensamiento mágico y mítico. Desde el Renacimiento, paralelamente con el desarrollo de la economía industrial, fue desenvolviéndose socialmente el *espíritu burgués*, realista, práctico e independiente; "la Monarquía Autoritaria aspiró al dominio sobre la Iglesia; a separar al pueblo de cada estado, del pontificado romano" nos dice Baque<sup>13</sup>.

Para el protestantismo, el sentimiento religioso, no debe ser patrocinado por la Iglesia Romana; y "la única fuente de Revelación cristiana, deben ser los libros *sagrados*, la palabra directa de Dios". "A través de los reinados de Eduardo VI y de Isabel de Inglaterra, el Cisma Anglicano, se fue transformando en una iglesia protestante sometida a la autoridad del Rey, como Jefe Supremo"<sup>14</sup>. El fortalecimiento del "espíritu de independencia individual" predicado por Calvino, encontró un fuerte eco en la economía anglosajona. Max Weber ha relacionado la concepción del mundo puritano-calvinista con los comienzos del alto Capitalismo financiero<sup>15</sup>.

Por este sendero se desarrollaron, la mentalidad del "laissez faire" de Bentham, Adam Smith y Ricardo; la del "utilitarismo" iniciada por Stuart Mill y Spencer; el "manchesterismo", el "Pragmatismo", etc.; doctrinas todas, que con el correr del tiempo fueron paulatinamente reemplazando lo que había sido para el espíritu de la Edad Media la "Casa de Dios", las elevadas catedrales góticas; por la "Casa del hombre", los "rascacielos" gigantes de Manhathan<sup>16</sup> que han superado la altura de las catedrales.

De esta manera, mientras en los EE.UU. de Norteamérica, se inscribió indeleblemente la impronta de la concepción Calvinista de la Reforma protestante, a la América del centro y sur, llegaron los invasores ibéricos, con las ideas de Ignacio de Loyola, la Inquisición y la rigidez de principios de la *contrarreforma*, compartidos e impartidos por Carlos V y Felipe II<sup>17</sup>. Desde el punto de vista psicológico, esta última concepción del mundo, invadió con facilidad suma, la mentalidad catatónica y mágica de casi la totalidad de los pueblos autóctonos; se extendió el Barroco por las ciudades coloniales y la dolorosa cruz del calvario por todos los confines andinos; mientras el individuo indígena, dobló sus rodillas con humildad y reverencia; fenómeno que se observa hasta nuestros días en todas las razas vernaculares, tanto como en las de color, del Brasil y del Caribe, traídas como mercaderías, conjuntamente con los conquistadores<sup>18</sup>. El llamado "instinto innato" de los economistas del siglo XVII, fue aprovechado solamente por las clases altas, aristocráticas y comerciantes, traídas a la América morena, abriendo un profundo abismo de clases sociales, que aun a mediados del siglo XX se mantiene intacto, separando a los hogares y a los niños de nuestro continente<sup>19</sup>.

La Ecología, como ciencia que estudia las relaciones de animales y plantas, con su ambiente y entre ellos; de la situación del ser vivo en la biósfera, es, como afirma Honorio Delgado, "una disciplina central del conocimiento de la naturaleza, cuyo fin es la comprensión del ser en su campo; de las partes en función del todo; verdadera historia natural de la configuración y dinámica del complejo microcosmos-macrocosmos"<sup>20</sup>.

Ahora bien, si es un hecho ineludible que "la vida instintiva del animal es inseparable de la biósfera, en su conjunto, con una coordinación precisa en el regazo realmente maternal de la naturaleza inanimada", no está todavía establecido un criterio unánime para señalar con claridad los aspectos del *ambiente* cuyo determinismos deben señalarse como primigenios, en el desenvolvimiento de la persona humana, tanto como en el desencadenamiento de su psicopatología. La aprehensión, instintiva, está ligada íntimamente a la acción del momento. La inserción del animal en la biósfera, muy estrecha por carecer de conocimiento discursivo, está no obstante, dotada prodigiosamente para captar el instante de su actividad, en cada situación particular. En cambio el hombre, desde el momento en que adquiere, en cierto momento de su vida, la conciencia de su realidad frente al *tú* y frente al *nosotros*, y dispone de resortes psicológicos voluntarios para decidir, y para someterse a un medio social determinado, educando hábitos y costumbres e ingresando paulatinamente en un universo cultural, se aleja de la mecánica de sus relaciones con la biósfera, las que quedan bajo el control del *arquipalio* muy por debajo del nivel de la conciencia<sup>21</sup>. Por esto, cuando el niño sobrepasa la etapa biológica tras la conquista de esta nueva situación, es decir, de las nuevas circunstancias ambientales impuestas por el desarrollo del *neopalio*, cuyo refinamiento, por lo demás, ha demorado unos 300 ó 500.000 años en desenvolverse, estamos obligados a proporcionar, mientras más civilizada sea la sociedad, cuidados cada vez más sutiles a la infancia, cuyas técnicas comienzan recién a ser descubiertas por la moderna psicología. Cuando el medio familiar, escolar o social, no es propicio a los objetivos del niño, elabora este mecanismo de comprensión, desarrolla síntomas neuróticos o actúa con una conducta desajustada, por el hecho de que, pese a todo contratiempo y dificultad que el medio social le imponga,

debe mantener una línea moral y educar una responsabilidad social, que los otros seres de la escala animal no poseen.

En el ámbito de la *filogenia*, es decir de la evolución de las especies, los núcleos grises se desarrollan en el tiempo, mucho antes que la corteza cerebral. Este hecho se recuerda en cada individuo; los primeros están ya completamente desarrollados y en funciones, antes del nacimiento del niño; no así, la corteza cerebral, que aún después del nacimiento permanece sin desarrollarse y para entrar en sus funciones definitivas, requiere de las circunstancias estimulativas del medio ambiente, pues el hombre ha de reflejar en su conciencia, no solamente el mundo que le rodea, sino que, al correr del tiempo, debe recrearlo y transformarlo de acuerdo con las necesidades cada vez más complicadas que se le imponen. "El hombre puede inventar, producir cosas nuevas, no dadas por las circunstancias naturales, puede concluir sobre las relaciones entre las cosas, puede cambiar las condiciones de su ambiente a favor suyo, el animal no", expresa Wukmir<sup>22</sup>.

"El hombre, no solamente refleja en su conciencia —señala Sluchevski— el mundo que le rodea, sino que lo transforma. Esta transformación tiene por base, las necesidades determinadas por las demandas que presenta a todo ser el medio ambiente"<sup>23</sup>. Con el desarrollo histórico de la sociedad humana, las diversas formas de actividad han evolucionado, tanto como la capacidad individual para realizarlas. Las actividades voluntarias superiores creadoras, de inventiva, culturales tanto como las investigaciones científicas, son en el hecho llevadas a cabo por una *élite* de hombres que demuestran ciertas características peculiares como: a) hiperactividad perseverante y espontánea; b) iniciativa para modificar o descubrir los fenómenos con los que se enfrenta; c) imaginación creadora; d) alto poder de abstracción y concentración de la atención; e) autocrítica permanente y desapasionada y f) voluntad de poder. A estas cualidades básicas y minoritarias que definen al talento y al genio, la sociedad le entrega las oportunidades de *realización*. Y he aquí la grave problemática con que se enfrenta la moderna educación. Constata a diario el educador tanto como el psicólogo y el psiquiatra infantil, el abandono, la desorientación y la total falta de apoyo en que se encuentran las minorías de superior talento, cuando éstas aparecen en los estratos inferiores de una sociedad en

estado de *subdesarrollo*<sup>24</sup>. El concepto "caritativo" de la educación primaria de las clases humildes, que aún predomina en el ambiente latinoamericano, tiende apenas a la alfabetización y al aprendizaje de tareas manuales automatizadas e inmediatas; pero de ningún modo, al descubrimiento y selección de las minorías, pues el abismo de las clases sociales lo imposibilita. El viejo concepto del "libre albedrío" ha sido absolutamente desacreditado, al considerarse la primacía de los factores económicos sobre la voluntad deciderativa de cada persona.

#### *Medio ambiente y personalidad*

En el animal se hace factible el proceso de la domesticación sometiendo sus hábitos a determinadas labores que se repiten mecánicamente hasta modificar otros hábitos. Pero en el individuo humano, a partir de cierto instante de la vida, se hace condición sine qua non, para facilitar la actividad voluntaria, superar la etapa *egocéntrica* del *yo* que lo conduce hacia la realización confiada de sus inclinaciones ideales (*proyección* o *progresión*); hacia la degradación, desviación o alienación de sus habilidades y aptitudes (*regresión*)<sup>25</sup>. El niño debe atravesar un angosto puente de dificultades, que sólo el ambiente familiar, escolar y social, puede solucionar<sup>26</sup>. Los intereses naturales e instintivos y la forma del pensar catatímico que subyace en la mentalidad del niño, carente aún de atención voluntaria y de actividad deciderativa, ingresan paulatinamente, en un nuevo mundo de hábitos, aprendizaje y educación, que le entregan la escuela, la cultura y la concepción del mundo y de la vida que le toca en suerte convivir. Sluchevski, dice al respecto: "el interés hacia un tipo de trabajo hace que el acto voluntario compuesto se simplifique muy rápidamente y finalmente, sea automático"; "gracias a esto, la conducta del individuo que tiene intereses ideales determinados, se hace muy productiva".

Con esto, hemos puesto en evidencia dos instancias que separan al mundo *biológico* del mundo *socio-cultural*; de un medio en que el niño actúa pasivamente y un medio en que el infante desarrolla sus actividades, en la ruta de su *maduración*<sup>27</sup>. Y he aquí que el joven ingresa en el complejo mundo de la *temporalidad*, en el ámbito de la *axiología*<sup>28</sup>. El hombre no permanece *estático* como el animal, ante las exigencias de la naturaleza, sino que atravesando

un largo proceso de actividad manual, juego, ensayos, instrucción y aprendizaje, ingresa en el dinámico mundo del *devenir*. El ser biológico que fue "hecho" por la naturaleza, encuentra ahora un sendero que ha de seguir y conquistar con su esfuerzo voluntario en el *tiempo*. Con la maduración, el niño va adquiriendo paulatinamente una moral y una responsabilidad y con ello trasciende en el mundo de los valores<sup>29</sup>. El ser biológico, vive en un mundo *calendario*, nace, vegeta y muere; el ser humano adquiere una temporalidad *trascendental*, pues como persona, puede abandonar la cotidiana rutina de su existencia y hacer de su vida un *proyecto*, un plan, realizando una obra creadora que lo hace "inmortal"<sup>30</sup>. Y esto nos conduce a la segunda instancia antes señalada, la axiológica; la conducta humana pende del hilo de la realización de sus propios valores, pero, estos valores, son un objetivo concreto para cada *temperamento*, varían cualitativamente y se "racionalizan" con el desenvolvimiento histórico y personal; están predeterminados por cimientos instintivos-tendenciales en cada estructura básica y emocional. Esto quiere decir que se tiene un determinado grado de capacidad egocéntrica y proyectiva, individualmente; y se tiene por otra parte una determinada distancia o longitud en el tiempo de duración y persistencia de nuestros objetivos. Hay ideales y valores lejanos en el artista, por ejemplo, como hay ideales inmediatos en el hombre práctico; hay individuos con un vigoroso "amor propio" e iniciativa, capacidad egocéntrica de grado máximo como existen individuos que deben ser apoyados o empujados desde pequeños para iniciar actividades, para conquistar objetivos, con muy reducido narcisismo, con escasa capacidad egocéntrica<sup>31</sup>.

Ahora bien, este desenvolvimiento de la personalidad en el dominio de la *axiología*, está sometido además a las ingentes dificultades y obstáculos que le impone el ambiente en forma desigual, a cada individuo en particular, de una manera patética e insoluble en una sociedad mal acondicionada económicamente pues, "no es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino que, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia"<sup>32</sup>.

Debemos pues considerar, en todo momento, que los sentimientos tienen raíces primitivas e interiores, que son de naturaleza refleja no condicionada y, relacionados con los instintos (nutrición, conservación, reproducción, validación egocéntrica) y que tienen su origen en la esfera

biológica y animal. Con la aparición del *neoplano* (del segundo sistema de señales), se inicia el desenvolvimiento de la conciencia y con ella, el de las necesidades superiores (sociales, éticas, estéticas, intelectuales); que ocuparán una situación predominante, según el temperamento, la conciencia social de la época, del sistema social y económico, de la concepción del mundo, de la evolución personal cultural y del nivel de necesidades de una sociedad dada; como se puede apreciar en las diferentes provincias de una misma nación<sup>33</sup>. Los sentimientos son el diapasón con que hacemos efectiva la vida palpitante del devenir; del *estar* aquí o allá, en cada momento determinado. El *tiempo*, medible cuantitativamente, con los métodos de las ciencias naturales, o por la concepción estática de la filosofía racionalista y pragmática, había descuidado el tiempo como proceso de cambio, transformación y orientación, como fenómeno vivencial, medible cualitativamente. Por esto es que, como afirma Honorio Delgado, "el hecho de vivir el tiempo nunca se nos ofrece como una experiencia pura, desvinculada de todo otro fenómeno mental, sino como aspecto o factor constitutivo de la realidad empírica que es la conciencia"<sup>34</sup>.

La balanza del tiempo, nos muestra la dirección que toman las vivencias, de acuerdo con los temperamentos, durante el desenvolvimiento de la madurez emocional, una vez superado en el niño, el período egocéntrico del *yo*. Este fenómeno será constatado fehacientemente durante el tratamiento psicoterapéutico del neurótico adulto. En él predominan las evocaciones displacenteras del tiempo vivido, inclinándose la balanza de la existencia en el pasado. Es un hecho evidente que el individuo sano y optimista, así como el paciente neurótico que "penetra en la órbita" de la mejoría, esto es, que redescubre su auténtica personalidad, ingresa en un mundo de proyectos y aspiraciones inmediatas; esto es, que la balanza del tiempo se inclina hacia el futuro<sup>35</sup>.

En el paciente neurótico, se injerta la idea del tiempo que pasa, de la existencia banal e inútil, del sentimiento de inseguridad, del ensimismamiento, y se establece la pérdida del contacto interpersonal, la tendencia al aislamiento; y, en el telón de fondo, el retorno del tiempo, la *regresión* hacia el pasado, el alejamiento de la conciencia, el retorno hacia la nada, la disolución *egocósmica*, deviene el pensamiento mágico, reaparece el *ser objeto*, con la disolución del *ser sujeto*<sup>36</sup>.

## BIBLIOGRAFIA

1. Maurice Duverger, *Métodos de las Ciencias Sociales*, Ed. Ariel, Barcelona, 1962.
2. Barrhus Skinner, *Ciencia y Conducta Humana*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1969.
3. Marcel Mauss "Essai sur les variations saisonnières des soc. eskimos, étude de morphologie sociale". Alcan, París, 1906.
4. M. Guérault, "Etendue el Psychologie chez malebranche", Garnier, París, 1939.
5. Frédéric Ratzel, "Anthropogeographie", Stuttgart, 1899.
6. Roderick Mackenzie, "The scope of human ecology", New York, 1934.
7. L. A. Byson "The psychology of Rumor", N. Y. 1947.
8. Roger Lacombe, "La méthode sociologique de Durkheim", París, 1926.
9. E. Durkheim, "De la méthode dans les sciences", I. Alean, París 1919.
10. Grasserie, Kreglinger, "Psicología de las religiones". Ed. Pavlov, México, 1946.
11. Almand Cuvillier, "Manual de Sociología El Ate-  
neo, B. Aires, 1959.
12. Max Beer, "Historia de las Luchas Sociales", Ed. Er-  
cilla, Stgo, Chile, 1935.
13. Baqué, Vincens V. *Historia del Arte y de la Cultura*, Ed.  
Teide, Barcelona, 1966.
14. Boekhoff y Winzer, "Historia de la Cultura Occiden-  
tal", Ed. Labor, Barcelona, 1966.
15. Alfred Weber, "Historia de la Cultura", Fondo Cul-  
tural, México, 1949.
16. Waldo Frank, "Redescubrimiento de América", Rev.  
de Occidente, Madrid, 1929.
17. Pericot, del Castillo, Vincens, Polis, "Historia Univer-  
sal", Ed. Teide, Barcelona, 1960.
18. Clarence Haring, "El Imperio Hispánico en Améri-  
ca", Solar-Hachette, B. Aires, 1966.
19. Robert Havighurst, "La sociedad y la Educación en  
América Latina", Eudeba, B. Aires, 1962.
20. Honorio Delgado, "Ecología, Tiempo anímico y  
existencia", Ed. Losada, B. Aires, 1948.
21. Azael Paz, "Maduración y Aprendizaje" (terapia enzi-  
mática), Rev. Pediatría, Stgo. Chile, 1969.
22. V.V. Wukmir, "Psicología de la orientación vital".  
Ed. Miracle, Barcelona, 1960.
23. I.F. Sluchevski, "Psiquiatría", Ed. Grijaldo,  
México, 1960.
24. Azael Paz, "La crisis Puberal", Boletín de la U. de  
Chile, Stgo, 1970.
25. Jerónimo de Moragas, "Psicología del niño y del  
adolescente", Ed. Labor, Barcelona, 1957.
26. H. Remplein, "Die Seelische Entwicklung des Mens-  
chen in Kindes-und Jugennalter", Reinhart Verlag,  
München, 1965.
27. Azael Paz, "La pseudo oligofrenia neurótica", Bo-  
letín U. de Chile, Stgo, 1968.
28. E. Kolb, "Die Sittliche Entwicklung der heranwa-  
chsenden Jugend", Leipzig, 1932.
29. Ph. Lersch, "Der Aufbau der Person", München, 1951.
30. Cuadernos Americanos, "Existencia y destino del  
hombre", México, 1960.
31. Erismann Th. "Der Trotz. En: Verstehen und Bilden  
München, 1926.
32. Nicolás Bujarin. "El materialismo histórico". Ed.  
Ercilla, Stgo. Chile, 1935.
33. Juan Roura Parella. "Spranger y las ciencias del es-  
píritu". Ed. Minerva, México, 1944.
34. Honorio Delgado. "La formación espiritual del indivi-  
duo". Ed. Científico Medic. Barcelona, 1967.
35. Azael Paz. "La neurosis en el niño". Ed. Universi-  
taria, Chile, 1967.
36. Fritz Kunkel. "Grundzuge der Praktischen Seelen-  
heilkunde". S. Hirzel, Leipzig, 1940.